

Grupos de Discipulado — Nivel 7
SEMANA 3
Examinando Mi Vida: Mi Responsabilidad

Al comienzo de esta ronda de discipulado, hablamos de una vida que lleva fruto, y de que tenemos la opción de si vamos a ser buena tierra o permitir que las cosas de esta vida ahorque el fruto de nuestra fe. La Palabra de Dios necesita dar fruto—si recibimos su Palabra, y luego no dejamos que actúe en nosotros para cambiarnos y transformarnos para ser como Jesús, ¿cuál es el sentido de recibirla?, porque ese cambio y transformación es precisamente el fruto que Dios busca. Por supuesto, si la recibimos, entonces debe empezar a cambiar las cosas que ocurren dentro de nosotros y producir el fruto de una vida justa que honre a Dios en todas las cosas.

Así que, el fruto de la transformación del Espíritu Santo en nosotros es lo que nuestras vidas comienzan a producir mientras Dios obra en nosotros. Gálatas capítulo 5, versículos 22-23, dicen que *“el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, humildad y control propio.”* Sin embargo, nunca se pretendió que esta fuera una lista cerrada, como si fuera LA lista de las ÚNICAS cosas buenas que Dios produce en nuestras vidas. Hay muchos más. De hecho, Efesios 5:8-9 dice: " Pues antes ustedes estaban llenos de oscuridad, pero ahora tienen la luz que proviene del Señor. Por lo tanto, ¡vivan como gente de luz! Pues esa luz que está dentro de ustedes produce solo cosas buenas, rectas y verdaderas."

Todo lo bueno, recto y verdadero es lo que agrada al Señor—ese es el fruto. Todo lo que nos hace hombres más fieles, más puros, más respetuosos, menos dependientes de las cosas de este mundo, más honrados, más amorosos, más fuertes y más responsables y fieles en todas las cosas es lo que agrada al Señor, porque así es Dios mismo, y el fruto de Su Palabra es que Él nos está haciendo como Él. Él es bondadoso, paciente, fiel, verdadero, perdonador, justo, íntegro y bueno en todo lo que hace—y espera lo mismo de nosotros mediante la obra de Su Palabra y el Espíritu Santo en nuestras vidas.

Uno de los frutos de la bondad, rectitud y verdad de Dios producidos en nosotros es que nos hemos convertido en hombres de responsabilidad. Somos responsables de nuestras palabras, de nuestras acciones y somos fieles a cumplir los compromisos que asumimos. La responsabilidad y la fidelidad a nuestra palabra son lo opuesto a la mentira, la inseguridad y la inmadurez general. Los hombres maduros son responsables tanto en palabras como en hechos.

Eclesiastés 5:33 dice: *"Cuando hagáis un voto a Dios, no demoréis en pagarlo, porque Él no tiene placer en los necios. Paga lo que prometes."* Jesús retoma este concepto, que también se encuentra en el libro del Deuteronomio, y dice en Mateo 5:31 sobre los votos, o las promesas: *"Simplemente di un simple: 'Sí, quiero', o 'No, no quiero'. Todo lo que va más allá de esto viene del maligno."*

Suena duro que algo que consideramos bastante trivial venga "del maligno". Vemos nuestras palabras, y a veces incluso nuestras responsabilidades, como triviales — Dios no lo ve así. Nuestra responsabilidad, nuestra fiabilidad, nuestra fidelidad, nuestra credibilidad, nuestro honor y nuestro respeto están envueltos en nuestra palabra. De hecho, ¡nuestra salvación o condena también está envuelta en nuestra palabra! Romanos 10:9-10 dice que " que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo. Toma nota del poderoso papel que juega tu palabra de confesión en la salvación de Dios para tu alma. Debe haber una afirmación fiel y llena de fe—y Dios te toma a tu palabra.

Vivimos en una sociedad que no quiere ofender. Muchas veces, cuando se ofrece una invitación, la persona dice: "¡Sí! ¡Genial! ¡Suena bien! ¡Ahí voy a estar!" Sin embargo, no tienen ninguna intención de llegar. Eso es mentira; No es la verdad. No puedes ser fiel y responsable si no dices la verdad. Si no quieres ir, no es ninguna ofensa decir: "No creo que vaya a estar, pero muchas gracias por la invitación." O si puedes ir, puedes decir: "No puedo prometer que estaré allí." Pero no hay verdad en decir que estarás en algún lugar o harás algo solo para que la persona no se sienta mal en el momento. Un hombre de responsabilidad dice "sí" o "no" y luego cumple con lo que dice. Si vives de otra manera, te ganarás la reputación de mentiroso e no confiable.

Mateo 12:33-37 dice: *"Si tienen un buen árbol, su fruto es bueno; si tienen un mal árbol, su fruto es malo. Al árbol se le reconoce por su fruto. Camada de víboras, ¿cómo pueden ustedes que son malos decir algo bueno? De la abundancia del corazón habla la boca. El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón saca el bien, pero el que es malo, de su maldad saca el mal. Pero yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de toda palabra ociosa que hayan pronunciado. Porque por tus palabras se te declarará inocente y por tus palabras se te condenará."*

Como Dios siempre es fiel a Su Palabra, nos tomará en serio y también nos hará responsables de lo que decimos.

Parte de nuestra responsabilidad como hombres es la puntualidad. La puntualidad es una señal de lo que consideramos valioso. He oído muchas veces a gente decir: "Nunca llego a ningún sitio a tiempo." Eso no es verdad. Llegas a tiempo para algo que pagas para ir a ver: un concierto, una película o un evento deportivo. Llegas al trabajo puntual todos los días. ¿Entonces qué quieres decir con no llegar a tiempo para adorar al Señor los domingos por la mañana? Llegaré a tiempo para ganar dinero, y llegaré a tiempo para las cosas por las que pago y a mis prioridades personales, pero no puedo (o no quiero) llegar a tiempo para honrar al Señor. ¿Qué dice eso de ti?

Así que valoramos nuestro trabajo y las cosas por las que pagamos—y mostramos nuestro respeto por esas cosas con nuestra puntualidad. La falta de puntualidad se considera falta de respeto (por supuesto, hay gracia para emergencias y cosas así). Entrar en la iglesia con 15-30 minutos tarde, como hace la mayoría de la congregación,

dice que "no me importa cómo esto afecte a los demás." También dice que "mi tiempo vale más que el tuyo" — ¡y eso no se dice tanto al pastor como se dice al Señor!

Seamos, pues, hombres de valor, de honra, y fidelidad y de responsabilidad. Podemos liderar nuestras familias en este aspecto por llegar a ser hombres responsables.

Dios te bendiga. Hablad de estas cosas juntos. Rezad los unos por los otros. Y podría decir, vamos, es hora de ir a la iglesia el próximo domingo. Muy bien. Dios te bendiga. Nos vemos entonces.